

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

## PRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.  
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

## LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Fonollar, 24 y 26

Se publica los Jueves

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de  
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º  
Madrid: Almagro, 8. entr. derecha  
-Alicante: S. Francisco, 28, dupº

## SUMARIO.

Reflexiones ante la inclusa.—Presentimientos.—Pensamientos.—Galeria de mujeres ilustres. Margarita Lambrun—A la memoria de un naufrago.—Dictados de ultra-tumba.

## REFLEXIONES ANTE LA INCLUSA.

El leon con ser leon  
Adora á su propia sangre:  
Y el chacal con ser chacal  
No vive sin sus chacales.  
Defiende el tigre á sus hijos,  
La pantera es tierna madre,  
Los buitres de las montañas  
Amorosos nidos hacen,  
Y los hombres con ser hombres  
Han hecho una casa grande,  
Para almacenar los niños  
Arrojados á la calle!

*Eusebio Blasco.*



¡Cuán bien dice el poeta! Hasta las fieras quieren á sus hijos! ¡Y los hombres los arrojan al medio de la calle! ¡Y hay hasta mujeres que los asesinan! Y estas probablemente habrán recibido el beso de una madre, y habrán cumplido con los deberes sociales recibiendo la primera comunión, y confesando sus pecados habrán sido absueltas por un hombre de la tierra, y habrán llevado la vida normal que se lleva en el mundo, y sin embargo, no han titubeado en cometer un crimen.

La inclusa es el primer presidio de la humanidad; de allí salen generalmente todos los trastornos sociales. No queremos decir por esto, que no hayan salido algunos géneos eminentes de aquel triste lugar; mas las escepciones no formen la ley general de la vida; lo lógico es, que de la sombra brote el espanto y el horror.

Es necesario comparar la vida del niño en su casa y la vida del niño en la inclusa. Nosotros, ya lo hemos dicho muchas veces, no hemos estudiado en las bibliotecas, y si únicamente en la vida y costumbres de los séres que nos han rodeado.

Actualmente estamos estudiando en un pequeñuelo, hijo de un amigo nuestro que es un antiguo militar, hombre de figura grave, de semblante austero, que parece que aun se acuerda de la disciplina y de la ordenanza que rige en la vida del soldado. No es de esos tipos afeminados en los cuales no parece impropio que tengan ciertas condescendencias con los chicuelos; éste, por el contrario es un hombre que inspira respeto. Pues bien; nuestro amigo tiene un hijo de dos años; el cual, manifiesta ser el espíritu mas rebelde que haya venido á la tierra: y para darle la última pincelada á su carácter indómito: una gravísima enfermedad puso en peligro sus dias, y el pequeñuelo irascible, violento, descontentadizo vive mortificando á cuantos le rodean, y al lado de aquel diminuto sér, iracundo siempre, dispuesto á ne-

garlo todo, destaca la gran figura de su padre dispuesto á concederle cuanto le pida el niño impertinente; y durante el dia, y durante la noche no le abandona un segundo, y espia anhelante el menor movimiento de su hijo, y cuenta cuando aquel se ha sonreido, cuando le ha interrogado con su mirada, y entre aquellos dos seres se está desarrollando uno de los mas preciosos episodios de la historia de la humanidad.

¡Parece que el alma se consuela contemplando á un niño en los brazos de su padre!

Que la madre tenga paciencia con sus hijos, parece muy sencillo y muy natural; pero el hombre que por su género de vida por lo regular es un huésped en su casa, y en su cabeza germinan tan encontradas ideas, porque tiene que atender y sostener muchas obligaciones; no se encuentra extraño que la ternura no se desborde de su corazon; por esto al verle abandonar las luchas de la vida para entregarse en cuerpo y alma al cuidado de su hijo: ante aquella metamorfosis operada por el amor, el alma se consuela y se estasia, y sueña con mundos mejores.

¡Es tan hermoso el amor!

¡Armoniza de tal manera los sentimientos!....

¡Dulcifica de tal modo las voluntades! que es como el sol cuyos rayos se estenden por todo el Universo!

Contemplando y admirando la inagotable ternura de nuestro amigo para con su hijo, hemos recordado la tarde que pasamos en una casa de campo, la cual estaba rodeada de unas miserables barracas ocupadas por las familias de algunos pobres trabajadores.

Entramos en una de aquellas reducidas viviendas, y vimos á una mujer jóven y demacrada que sostenia en sus brazos dos niños de pocos meses, pálidos y enfermizos, y junto á ella metido en un gran cesto lleno de paja y trapos sucios habia otro pequeñuelo que temblaba convulsivamente como si tuviera fiebre.

—¡Ay! ¿cuántos hijos tiene V.? la dijimos con pena.

—No señor, no son mis hijos; tenia una niña y se me murió, y tomé estas tres criaturas de la inclusa, que por cierto hace seis meses que no me pagan, y no se que hacer con ellas. Mi marido no trabaja, yo tengo fiebre, y todos nos morimos de hambre, gracias á Dios, contestó la jóven con marcada ironía.

—¿Y éste pobre está enfermo?

—Sí, tiene calenturas; las mismas que tengo yo; y ya se podia haber muerto que ahí donde V. le vé, tiene un génio insufrible, pero mire, en el pecado lleva la penitencia: lo pongo en la canasta, le dejo al sol y á vivir.

Nosotros al oír estas palabras miramos al pequeñuelo con profunda compasion y le tomamos en brazos besando sus pálidas mejillas.

El niño nos miró con cierta estrañeza y trató de sonreirse. ¡Pobrecito!.... nos sentamos con él en la falda, y el inocente cesó de temblar y se estuvo calladito.

—Ahora no llora, exclamamos por decir algo.

—Ya lo creo, estando en brazos no tenga V. cuidado que diga nada, es muy amigo de sus conveniencias, y escogió el pobrete malos padres para tener tantos regalos

¡Pobre sér! ¡los regalos que aquel infeliz queria era un poco de cariño!

Mas de una hora permanecemos en aquel paraje con el niño en brazos! y el inocente se quedó dormido, separándonos de el con bastante tristeza.

Quince dias despues fuimos segunda vez á la barraca á preguntar por el niño, y nos dijo la mujer:

—Gracias á Dios lo encontré muerto en la canasta.

¡He aquí la oracion fúnebre de aquel infortunado!

¡Qué diferencia entre él, y el hijo de nuestro amigo!

Para éste tanta ternura! tantos desvelos! tantos cuidados! tan inmenso amor!.... para el pobre espósito tanta indiferencia! tanto desvio! y tanto desprecio!....

¡Oh! La inclusa! la inclusa es el primer presidio de la humanidad!

¡Qué triste es cruzar por sus sombrías salas y contemplar tantos seres infortuna-

dos que no encontraron una sonrisa al nacer, ni caerá de una lágrima en su sepultura si mueren pequeñuelos!

¡Qué leyes! ¡qué anomalías las de este planeta! El hombre y la mujer se atraen el uno al otro; cumplen al quererse y al unirse la ley de la vida; y despues..... si no están cumplidas ciertas formalidades sociales, si de estas uniones clandestinas brota una nueva generacion: aquellos séres son como fruto podrido, como leprosos que contagian con su aliento; y se separan de la sociedad, y se les niega el amor, la familia, el respeto, la consideracion social; y se entregan en brazos del Estado para que se vayan muriendo poco á poco.

¿Qué es el niño sin el amor de su madre?

¿Qué es el jóven sin la tutela de su padre?

¿Qué es el hombre sin un apellido en la sociedad? ¡y todo esto le falta al espósito!..... Y los padres de ese triste sér no reciben ningun castigo de la ley..... Se prende al ladron, se mata al asesino..... pero para el que arroja sus hijos á la inclusa no hay pena en el código vigente; y sin embargo, la mujer y el hombre que le niegan á su hijo el cariño, se hacen dueños de aquella vida, predisponen á aquel espíritu para que se incline al mal; le entregan al crimen un dócil instrumento. ¡Oh! ¡la tierra!..... la tierra..... bien dijo Jesús que era un nido de vívoras. ¡Y es posible que durante tantos siglos hayan creido las multitudes que aquí comenzaba y acababa la vida del hombre!... ¡Qué absurdo! Sin creer en un ayer, y en un mañana: contemplando las leyes de la tierra!... seria cuestion de volverse el hombre loco.

La comunicacion ultra-terrena es tan necesaria para vivir, como el aire para respirar; sin ella la vida es un caos, un crimen continuado; con ella sabemos que nuestra historia tuvo principio, pero que nunca tendrá fin. Ella nos dice que los niños espósitos de hoy quizá sean mañana los grandes profetas de los pueblos; ella nos asegura que las madres desnaturalizadas que hoy niegan á sus hijos lo que las fieras conceden á los suyos, llorarán mañana sin consuelo. Y será muy triste su porvenir, porque no hay lágrima compasiva que no tenga su recompensa, ni mal pensamiento que no tenga su castigo.

La obligacion del hombre es hacer el bien, es cumplir estrictamente con todos sus deberes; y el hombre y la mujer que arrojan un hijo á la inclusa, faltan al deber mas sagrado, porque la imágen de la providencia en la tierra son los padres de familia, que sienten por los suyos ese amor que no se parece á ninguno.

¡La mujer olvida al hombre!

¡El hombre olvida á la mujer!

¡Los hijos se alejan de los padres! pero el padre que sabe querer y la madre que sabe amar, nunca abandonan á sus hijos. ¡Siempre tienen para ellos una sonrisa y una bendicion!

Dios tiene sus ministros en la tierra: y estos son, los buenos padres de familia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## PRESENTIMIENTOS.

---

Segun dice un gran pensador, la ciencia y el progreso, son la luz del espíritu; y, en efecto, el ingenio del hombre, fué la primera chispa que despidió la inteligencia humana: el viento del progreso, la convirtió en llama, y, á su vivo resplandor, multitud de espíritus pensadores divisaron las ocultas ciencias; y ciencia y progreso, han sido, son y serán, la luz de la razon y el dia sin noche de todas las humanidades.

La Historia, ese voluminoso libro que contiene una gran parte de la vida de las generaciones de ayer, se presenta á nuestros ojos, como el Juez que reprocha la conducta del criminal. ¿Habremos vertido sangre inocente para calmar nuestra sed

de venganza ó de ambicion?... ¡Quién sabe!... lo cierto es que cuando nuestros ojos recorren las sangrientas páginas de luchas y exterminio, un frio glacial se apodera de nosotros, y una voz parece murmurar á nuestro oido: «Haz, pues, méritos en el presente, para que tu porvenir sea risueño; y entre el hoy y el mañana perfectos, se borrará ese ayer tenebroso.»

Efectivamente; el dolor que nos causa el ayer de la humanidad, parece mas bien el arrepentimiento de nuestras culpas, que no la compasion que debe inspirarnos el que obró mal; así es, que, á pesar de la repulsion que sentimos con su lectura, la devoramos con afan; porque á medida que el espíritu se hace cargo de tanto dilate, va buscando tambien en el desarrollo de su inteligencia, el antídoto de tantos malos; y aunque presentimos que en otras existencias habremos sido, tal vez, los destructores del progreso, ese mismo presentimiento, nos hace que hoy amemos el adelanto con el propio deseo que teníamos en destruirlo en otro tiempo, y hé ahí el progreso de las humanidades por medio de la reencarnacion; pues que sin ella, la marcha progresiva de la inteligencia, seria un punto progresivo de la inteligencia, seria un punto oscuro en el cual la imaginacion se perderia en conjeturas; más con la reencarnacion, la luz entra de lleno y todo se comprende perfectamente; puesto que, cuando el espíritu viene por primera vez á la tierra, lo hace por un plazo determinado: en el trascurso de su existencia, obra bien ó mal, segun sus instintos ó la educacion que recibe: cuando cumple el tiempo preijado, el espíritu, cuerpo etéreo é imperecedero, vuelve al punto de donde partió; una vez allí, libre de la parte material que retenia su vuelo y aspirando otra brisa mas pura, entra á examinar detenidamente todos los actos de su vida: lejos de la ficcion del mundo terrenal, arrullado por las brisas celestiales, que son el aliento del Sér Supremo, rodeado de armonía y de verdad, comprende con toda lucidez las faltas cometidas, forma su plan de progreso, y en el espacio de tiempo que media de una existencia á otra, adquiere mas luz y cobra mas fuerzas para la existencia venidera, en la cual puede obrar con mejor acierto; pues aunque al volver, nada recuerda de lo anterior, siempre tiene una vaga intuicion de desechar todo aquello que antes le fué pernicioso; y de existencia en existencia, va progresando hasta llegar á su completa depuracion. De este modo y no de otro, se comprende el adelanto humano.

Las voces de ultratumba nos dicen, que, todo espíritu que comienza una obra en la tierra, cuando se halla en el espacio, la corrige de cuantos defectos encuentra en ella, y al volver á reencarnar, la continua con mas perfeccion hasta terminarla. Esta es una razon lógica; pues en mas de una ocasion, hemos visto seres rudos y niños de corta edad, expresarse de un modo impropio á su educacion y á sus años, ó producir obras que revelan grandes conocimientos, lo cual induce mas bien á creer sea una continuacion, que un principio; pues que, sin ningun estudio de lo que ejecuta, le es sumamente fácil su produccion. Y para mas claridad, daremos á conocer un hecho, del cual podemos responder, por haberlo presenciado.

Conocemos á una mujer que tiene un hijo de nueve años: una noche mientras este dormia, quisimos evocar á su espíritu, con el fin de saber á qué carrera ú oficio se le podria dedicar que fuera mas de su agrado: preguntado que fué, nos contestó, que tenia grandes deseos de ser escultor, por que en su anterior existencia, ya tenia algunos conocimientos de ello. Su madre se quedó admirada, porque ni el médium ni ninguno de los que allí se hallaban presentes, sabian nada de la inclinacion del niño, manifestándonos que, efectivamente el juego favorito de su hijo, era hacer figuritas de barro. Cuando el niño se despertó, le preguntamos si le gustaria ser médico ó militar; á lo cual respondió con gran soltura, que lo que queria era hacer muñecos de barro.

Esto nos prueba la supervivencia del espíritu y la posibilidad de la reencarnacion; pues una existencia sola, es brevísimo tiempo para su progreso.

Todo sér pensador, presiente algo grande y desconocido á través de ese espacio infinito, no pudiendo fijar su vista en él, sin que se sienta con vivísimos deseos de escudriñar lo que en sí oculta: ahora bien, ¿por qué ese presentimiento? ¿Es quizá

por mera curiosidad? No por cierto; es el vivo deseo de volver al punto de donde partió; es el afán de recorrer otros mundos planetarios de mas luz, donde el espíritu adquiere mas vida, mas lucidez, mas ciencia, mas actividad y mas progreso; chispas todas de fuego Divino, que forman la luz necesaria para alumbrarle despues en su viaje terrestre.

Dice un escritor célebre: «Sin esperanza, no se puede vivir, porque ella es el sueño de un hombre despierto.» Y nosotros decimos que: sin ese presentimiento de la eterna felicidad, no podríamos sobrellevar las penalidades de la vida, porque de él nace la fé y de esta la esperanza, que es la que nos alienta. Sin embargo, no todos los humanos se cuidan de la dicha futura en mundos mejores, sino que abatidos por el sufrimiento, solo presienten cuantas desgracias están destinadas á pasar.

Conocemos á una señora que, cuando le ha de suceder alguna vicisitud, unos dias antes, la prevé, cuyo presentimiento le sirve de una gran tortura, puesto que sufre antes del conflicto, en el conflicto y despues de él, turbándose de tal modo su espíritu que, en la desesperacion, niega la existencia del Todopoderoso; y por mas que la hemos amonestado para que se resignara, nada hemos conseguido. Así es que, si ese pobre espíritu teme tanto al sufrimiento, es porque le faltan fuerzas para resignarse, ofuscándose su inteligencia y naufragando ante el dolor que le abrumba.

El presentir las amarguras de la vida, es prueba inequívoca del atraso del espíritu, y una agonía indescriptible que él mismo se proporciona, por su poquísima fuerza de voluntad.

Los espíritus que han adquirido mucho progreso, jamás presienten desgracia alguna, porque, propietarios de una gran fuerza moral, no se cuidan de las borrascas que le puedan sobrevenir, sino que cuando llega el momento de la lucha, sin salirse del terreno de su dignidad, ó sucumben con honor ó salen vencedores; y solo suelen presentir su desprendimiento material, porque es la conclusion de su destierro y el retorno á la vida real del espíritu.

Dejemos, pues, á un lado esos tristes presentimientos que solo conducen á debilitar la fuerza moral: procuremos que la verdad y la justicia presidan nuestros actos, y entonces los presentimientos, serán risueños como la aurora de un dia sereno: trabajemos con afán, sin interés, mucho y bueno: difundamos rayos de luz en la oscuridad de los pueblos: sea nuestra voz la corriente eléctrica que ponga en conmocion á todo el globo: clamemos por la instruccion, por el adelanto de las artes, por el desarrollo de las ciencias, por el progreso sin fin de cuanto nos rodea, y entonces presentiremos la luz de la razon, sin la cual no puede caminar el espíritu.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

---

## PENSAMIENTOS.

---

Las persomas inteligentes de la antigüedad fueron profundas en sus pensamientos; todas ellas dejaron sus nombres en la historia y sus ideas volaron al espacio llevando en pos de sí el recuerdo de su planeta.

¿Dónde se encuentra la *felicidad* humana? ¿Hacia que parte bate sus alas la virtud? ¿Por ventura se hallará en el brillo y la ostentacion social? ¿Consiste la dicha en poseer grandezas?

Es imposible que estas dos flores tan divinas para el alma puedan reposar en el bullicio; la virtud es mas hermosa cuando luce sus encantos con su propia sencillez y la felicidad es un ideal que solamente dá esperanza á esas mismas almas virtuosas.

¿En la vida de las flores, que solo es momentánea, llegarán á conocerse las agudas espinas del sufrimiento? ¿Será interrumpida la ventura de esos seres tan inocentes?

Si las flores fueran indiscretas, participaríamos de las tiernas inspiraciones de sus sentimientos y seguramente tendríamos que conmovernos cuando ellas vinieran á revelarnos la historia de sus amores.

La naturaleza entera duerme tranquila en sueños de armonía y la dicha se halla escondida en su regazo. ¿Quién fuera dueño de despertar la humanidad de su letargo tan profundo y desplegar ante su vista la ostentadora magnificencia de la luz?

Inocente y pobre muchedumbre, apartad de vosotros la idea de la ignorancia y observad que los rayos de la aurora os enseñan el principio de una senda cubierta de flores.

Radiante de alegría empieza la Primavera trayendo en sus alas el suave aroma de las flores; el Cielo se reviste de un azul claro y trasparente; el céfiro al caer la tarde mueve blandamente las ramas de los árboles. Grata es en verdad la contemplacion de esta belleza, pero ¡cuán triste va desapareciendo toda esa gala ostentadora de la Naturaleza! ¡Como se despojan con tanta rapidez las adornadas campiñas de sus frutos y verdor, quedando entonces los preciosos valles solitarios cual si fueran un desierto!

Melancólicos y vagos son los gemidos que lanza el alma de un triste desgraciado; fervorosamente implora el consuelo de la gracia divina; conmovedor es el llanto que amargamente vierte ese infeliz! ¿Por qué no hemos de mitigar sus penas vertiendo en su alma un bálsamo consolador? ¿Acaso la virtud no es una amiga sincera de la desgracia? Siendo la caridad un dulce lenitivo para el sufrimiento y un gozo inefable, se siente gran satisfaccion al practicarla porque ella nos devuelve la felicidad.

JOSEFA MARTINEZ, (*Medium auditiva.*)

Julio 29 de 1880.



## GALERIA DE MUJERES ILUSTRES.

### MARGARITA LAMBRUN.

La ilustre dama escocesa Margarita Lambrun, merece ocupar un lugar distinguido en los anales históricos del siglo XVI, por la heroica entrepidez y admirable sangre fría con que intentó vengar la muerte de su marido y la de su querida sobe-rada, la hermosa é infortunada Maria-Estuardo.

Cuando se supo en Escocia el trágico fin de la desgraciada princesa, el esposo de Margarita murió de dolor, viendo que todos los planes que concibiera para salvar á la reina habian resultado fallidos, y su viuda léjos de verter lágrimas inútiles que no podian devolverle á los séres amados de su corazón, tomó la inquebrantable resolucion de vengarlos. Sin otro fin que el de lograr mejor su intento resolvió abandonar su traje de mujer para adoptar el de hombre, y puesta en planta su idea partió para Lóndres, donde se dió á conocer con el nombre de Antonio Sparch.

Dejamos á la consideracion de nuestros lectores, calcular las innumerables dificultades que se opusieron á la realizacion de sus designios; no obstante las superó todas con una constancia digna de su carácter varonil, y un dia que Isabel de Inglaterra se paseaba tranquilamente seguida de sus servidores, la denodada escocesa, siempre vestida de hombre, le salió al encuentro disparándola una pistola que llevaba á preparacion.

La reina salió ilesa de tan brusca acometida y Margarita viendo frustrado su intento y tratando de sustraerse á la accion de la justicia por medio de la muerte, volvió contra ella el cañon de la pistola con la rapidez del rayo; pero los servidores de Isabel llegaron á tiempo de impedir su intento y la redujeron á prision sin que ella opusiera la menor resistencia.

Cuando la reina regresó á palacio ordenó que la culpable fuese conducido á su presencia sin pérdida de tiempo y Margarita con la mas perfecta serenidad se per-

sentó en la real cámara, esperando con imperturbable sangre fría que la soberana diera principio á su interrogatorio.

—¿De qué país sois y cómo os llamais? la preguntó Isabel.

—Señora, respondió la acusada, nací en Escocia y soy conocida con el nombre de Antonio Sparch, pero me llamo Margarita Lambrun y estuve por espacio de muchos años al servicio de vuestra víctima la infortunada Maria-Estuardo. La muerte á que injustamente condenasteis á mi amada señora, causó la de mi marido y perdidos los dos seres que mas he querido en el mundo, concebí hácia vos que fuisteis su verdugo, un ódio implacable que me sugirió la idea de daros muerte. Me ha sido contraria al fortuna y estoy en vuestro poder; haced de mí lo que querais; estais en vuestro derecho y no me quejaré. Las mujeres como yo, no se humillan nunca, hasta el punto de pedir clemencia.

Isabel fijó con insistencia su mirada fría y penetrante en aquella mujer valerosa que de tal suerte se atrevia á desafiar su cólera, y contestó tranquilamente:

—Habeis cumplido vuestro deber intentando vengar en mí la muerte de dos personas que os fueron queridas: pero ahora puesto que como decís muy bien, la suerte no os ha favorecido, ¿cuál pensais que es el mio respecto á vos?

—Vuestra Magestad me permitirá la pregunte si este deber suyo respecto á mí, es en calidad de reina ó de juez.

—De reina.

—Entónces V. M. debe perdonarme.

—Y ¿qué seguridad tengo yo, si así lo hago, de que no abusereis de mi perdon para atentar segunda vez contra mi vida?

—Señora, el perdon que se otorga con tantas precauciones no merece el nombre de tal; por lo tanto, colocaos en el lugar de un juez é impondreis condiciones.

Admirada la reina de la entereza de carácter que demostraba la culpable, dijo á varios de sus consejeros que la rodeaban:

—En treinta años que llevo de reinado, nunca he encontrado quien me diera semejante leccion, la recordaré en lo sucesivo, y por ello os doy las gracias, añadió dirigiéndose á Margarita. Os perdono porque creo como vos que una reina tan solo debe perdonar; uno de mis servidores os acompañará con todas las atenciones debidas á una mujer como vos, hasta las costas de Francia donde quedareis libre; ya lo veis, os pongo en libertad sin condiciones.

Inmediatamente la soberana designó al caballero que debia acompañar á la fiel servidora de Maria-Estuardo y Margarita inclinándose ligeramente salió de la real cámara á despecho de todos los cortesanos que hubieran deseado se le impusiera un castigo ejemplar.

—Esa mujer tiene razon, murmuró la hija de Ana Bolena al quedarse sola, pero ignora que en los reyes, el perdon se juzga muchas veces como una debilidad.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

De *(El Eco de Centro de Lectura.)*



### A LA MEMORIA DE UN NÁUFRAGO.

Con la medida que midiereis  
sereis medidos.  
*(Santas Escrituras.)*

Eras jóven, feliz, pero la muerte  
Tendió sobre tu sien su mano fría;  
¿Por qué habrá sido tan fatal tu suerte?  
¿Por qué fué tan horrible tu agonía?  
¿Por qué se ha convertido en masa inerte  
El hombre, que á otros hombres conmovia?  
Porque en tu breve y frágil existencia

Tuviste mas talento que conciencia.

Apóstol de Jesús te proclamaste,  
¿Pero tu ministerio lo cumpliste?  
¿Al débil moribundo consolaste?  
O de su lecho con temor huiste?  
¿A cuántos desgraciados olvidaste!  
Y cuán indiferente con el triste  
Te he visto por mi mal! ¡¡Desventurado ..!!  
¿Tú vuistes un sepulcro blanqueado!

¿Por qué tú voz dulcísima y vibrante  
 Ante la muchedumbre ora elocuente,  
 Y helada y seca en el supremo instante,  
 Que te pedía consuelo un penitente?  
 La ciencia y el estudio no es bastante,  
 Si la emoción no agita nuestra mente;  
 Que para entusiasmar vale el talento,  
 Y para consolar, el sentimiento.

¡Triste es por Dios la condición humana!  
 Es el *desequilibrio* nuestra hechura:  
 Quién posee inteligencia soberana,  
 Suele no estar dotado de ternura;  
 Por eso nuestra gloria es sombra vana:  
 La imperfección va unida á la criatura;  
 Todos los seres guardan en su historia  
 Algo que empequeñece su memoria!

Pero los grandes géneos que en el mundo  
 Fué su misión brillar, naturalmente  
 Se analizan segundo por segundo  
 Las ilusiones que abrigó su mente;  
 Sintiendo un desencanto tan profundo  
 Al ver la realidad, que tristemente  
 Hay que decir, que el entusiasmo es loco  
 Teniendo en tanto, lo que fué tan poco.

¡Parece un sueño! .... de tu ardiente vida,  
 De tus ilimitadas ambiciones,  
 Solo queda una sombra confundida  
 Y el eco de fervientes oraciones.  
 Tus amigos lamentan tu partida,  
 Yo me entrego á profundas reflexiones;  
 Y veo que Dios en su equidad suprema,  
 Es justo cuando lanza su anatema.

Consuelo le negaste al moribundo,  
 Y tú exaláste tu postrer aliento,  
 En medio de las olas sin que el mundo  
 Escuchara tu lánguido lamento.  
 Triste ha sido tu fin, dolor profundo  
 Envenenó tu postrimer momento,  
 Porque no has escuchado en tu existencia.  
 La inexorable voz de la conciencia.

Y para Dios, la lágrima bendita  
 Que hace brotar la compasión sagrada,  
 Y el gesto indiferente del que evita  
 Lanzar sobre el mendigo una mirada;  
 El que hace un beneficio, y no medita,  
 Si aquella buena acción será olvidada;  
 Todo encuentra su premio merecido,  
 Porque en la Providencia no hay olvido.

Por eso cuando un géneo en su carrera  
 Le detiene la muerte, y se murmura,  
 Sin conocer la causa verdadera  
 Que tal efecto ha dado, es gran locura;  
 La turba mundanal no considera  
 Que no es la tierra la mansión segura,  
 Donde el alma del cuerpo desprendida  
 Pueda gozar en paz, de eterna vida.

Adios, adios: de tu elocuente acento  
 Escucho un eco en el ayer perdido.  
 ¿Murmura una plegaria? ¿Es un lamento?  
 O es un eco en los ecos confundido?  
 ¿Recordaremos siempre tu talento,  
 O el mundo olvidará que has existido?  
 ¿Quién puede responder de ese *mañana*  
 Si el *presente* no es mas que sombra vana!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## Dictados de Ultra-tumba.

El día de mayor gozo  
 es el día del dolor,  
 día de gloria en el cielo  
 y en la tierra que pisó,  
 el que no sabe si sueña  
 ni sabe si despertó;  
 día que el pariente llora  
 al pariente que perdió.

Y que ya del triste amigo  
 no vuelve á escuchar la voz,  
 ese día vive el muerto,  
 ese es el día en que Dios  
 permite al alma del hombre  
 elevarse hasta ese sol  
 que es de la sabiduría  
 el eterno resplandor.

El que dijo que es la vida  
 sueño nomás, no engañó;  
 que era médium, y es el médium  
 profeta del Dios de amor,  
 que á los hombres luz envía  
 entre sombras y terror,  
 y el espíritu ilumina

para encaminar mejor.

Al que espía en este mundo  
 lleno de amargo dolor,  
 debilidad, impureza,  
 avaricia y ambición,  
 causa que arrojó al abismo  
 la humana generación,  
 que desde entónces padece  
 sin término, y olvidó

que la gracia fué perdida,  
 y que Moisés prometió  
 al que cumpliera su ley,  
 la divina redención.

¡Triste humanidad! camina  
 sin reposo, y el valor,  
 no te falte en esa lucha  
 de pasiones y de error.

Fija la vista en el cielo!  
 vé siempre del bien en pos;  
 mira que es verdad el sueño  
 de Don Pedro Calderon.

*Médium*, DOLORES MUÑOZ.